

LA IDEA

SEMENARIO REPUBLICANO

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Horno de los Bizcochos, 19.—Teléfono 133.

La correspondencia referente á suscripciones, anuncios, etc., debe dirigirse al Administrador. La política, literaria ó de redacción, se enviará al Director de este semanario.

Los originales que se remitan estarán firmados y no se devuelven, publíquense ó no, y siempre bajo la responsabilidad de sus autores.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Toledo, un trimestre... 1'25 pesetas.

Fuera de la capital, ídem... 1'50 »

Número corriente... 0'10 »

Ídem atrasado... 0'25 »

Anuncios y comunicados á precios convencionales.—Pago adelantado.

Sr. D.

JUVENTUD REPUBLICANA

Suscripción abierta para subvenir á los gastos que origine el importante acto político en proyecto.

Suma anterior, 73, 15 pesetas.—D. Hipólito Delgado, 0,20; Valentín Quiñones, 5; Ricardo Pintado, 1; Eduardo Hernández, 0,50; Nicanor Barroso, 0,25; Santos González, 5; Manuel de Pablos, 5; Federico Díaz, 5; Santiago García Gómez, 0,50; Juan Ludeña, 0,50; Joaquín Marañés, 1; Macario Pozo, 1; Juan Valero, 0,50; Ignacio García, 1; Emilio Ortiz, 1; Rafael Cabereta, 0,50; Gabriel Rico, 0,50; Enrique Solás, 1; Gabriel Ballesteros, 2; Gregorio Cañamaque, 0,50; Nicomedes Muñoz, 0,50; Manuel Guzmán, 1; Ramón Garrido, 1.—Total 107,60 pesetas.

EL PARTIDO REPUBLICANO

Y LA

EMANCIPACIÓN DEL PROLETARIADO

(Continuación)

Decía que lo que los españoles hoy por hoy necesitan «principalmente» no es un programa para allá después de cincuenta ó sesenta años, sino soluciones de gobierno á los problemas del día, mediante una intensa acción revolucionaria que renueve totalmente el ambiente político-moral y el personal gobernante, iniciando vigorosa y continuada campaña por la cultura y el fomento de las obras públicas y el renacimiento de nuestra riqueza nacional.

Y en esta obra, todos, proletarios y no proletarios, debemos colaborar como ciudadanos. Y nosotros más que los burgueses, porque en nadie más que entre el proletariado hace mayor número de víctimas la incul-tura y la miseria nacional.

Decía también, que hoy que gozamos de unas libertades de asociación, reunión, imprenta, etc., más ó menos restringidas, según el capricho ó la voluntad de caciques, poncios y ministros, no podemos formar idea exacta ni agradecer bastante el apostolado y el heroísmo de aquellos grandes hombres de la democracia, ni la abnegación y generosidad subsiguiente del pueblo en aquellas generaciones en que lograron hacerlas encarnar y que las sellaron con su sangre para legárnolas: en virtud de ellas, hoy constituímos agrupaciones políticas, sociedades de resistencia, se publican hojas sueltas y periódicos, se celebran mítines, gozamos del derecho (en la ley, porque no es así en muchas ocasiones y lugares) de elegir nuestros representantes á quien queramos etc., etc. Y si más y mejor respetado, no tenemos, es porque los restauradores de la monarquía lo derogaron, lo corrompieron ó lo ponen trabas.

Esto, aparte de lo que viene haciendo en la monarquía y en los monárquicos el miedo al «peligro» republicano, guiados por la mira de impedir que las masas

obreras se acaben de lanzar totalmente y en todas partes y de un modo desesperado al campo republicano, acabando de realizar así el descuaje del caciquismo y dando por el pie á lo más «brillante» de lo mucho que aún resta de los «cachivaches de antaño». Pocos días más de un año hace que en vísperas de elecciones, ante la perspectiva de un segundo fracaso y con la intención de perturbar los preparativos de los republicanos, el Gobierno, no por medio de una ley, sino por simple Real decreto, y á última hora, concedía á casi todos los españoles el derecho de elegibles para la representación en los municipios: pues, bien, sin aquella intención y sin la existencia del peligro que para la monarquía representaba y representa la Unión republicana, ¿cuándo se nos hubiera concedido ese derecho? ¿y qué sería de él y de otros, si llegara á desaparecer el peligro republicano, cuando aún hoy vemos el respeto que á lo mejor les merecen, importándoseles un ardite suspender Ayuntamiento de representaciones obreras, disolver asociaciones, detener y encarcelar sencillos ciudadanos que no cometen otro delito que ir en humilde apostolado del mejoramiento de sus compañeros?

¿Y en quién han encontrado calor y apoyo las reivindicaciones y el movimiento obrero, y de qué filas han partido las primeras demandas, más que de las republicanas? De los republicanos, el noventa por ciento somos desheredados, y más del noventa por ciento, aspiramos á destruir, transformándola, la organización cruelmente absurda é injusta de la sociedad burguesa. Es decir, que estamos en el bloque republicano como acéidencia, considerando, desde luego, lo fundamental la lucha de clases, de índole esencialmente económica, aunque también necesite valerse de la política como instrumento ó arma auxiliar en la lucha.

¿Qué en los partidos republicanos hay burgueses? ¡Cierto! Y cierto también que, aunque á veces pueda ser un inconveniente, en tesis general es mayor la conviene a. También tienen burgueses, y grandes burgueses, los partidos socialistas.

El burgués que está en los partidos socialistas como el que está en los republicanos, lo está por amor á los ideales, aunque también pueda estar por alguna mira particular: si está por amor al pueblo, el amor y si está por mira particular, la mira particular, le impedirá siempre ponerse tan enfrente de las aspiraciones del proletariado, como se pone el burgués que desde luego se declara antagonista de los derechos y libertades del pueblo y de las reivindicaciones proletarias. Y el burgués que dentro de los partidos populares se ponga enfrente del pueblo, quedará virtualmente fuera de sus filas. Ahora, ¿qué puede haber burgueses radicales que lo hagan. ¡No es posible negarlo, como tampoco puede negarse que haya obreros traidores á su causa!

Pero sería torpe, sería verdaderamente suicida, no aprovecharse del esfuerzo y cooperación de todos los hombres, ya obreros, ya burgueses, que colaboran en la obra de progreso y emancipación que es la finalidad última de todos los elementos progresivos y radicales.

Ningún hombre, perseguido, no ya por motivos de política radical, sino de índole puramente obrera, se acercará á sus hermanos los republicanos, sin encon-

trar en ellos la ayuda y auxilio que buenamente pueda, y sin que nadie pida retractaciones ó cesaciones en su labor de propaganda y organización societaria; antes al contrario, encontrarán nuevos alientos para continuar en su empresa.

Unos y otros constituyen una doble acción que no pueden ni deben confundirse, pero que se armonizan, y lo que es más, se complementan. Entender otra cosa, es y será funesto... ¡funestísimo para la obra del progreso en este desdichado país.

JUAN PROLETARIO.

LECTURAS

(TRADUCCIONES DEL GRAN ESCRITOR ALEMÁN BÜCHNER)

LOS PUEBLOS

Los pueblos y la paz universal.—El principio de las nacionalidades y el antiguo odio nacional.

El mismo principio que hemos señalado como fundamental para el progreso natural en las relaciones mutuas de los seres naturales, servirá también en el porvenir como regulador de las relaciones mutuas en los pueblos y las naciones entre sí. En lugar de una guerra mutua de exterminio existirá una rivalidad en todas las cosas útiles, un esfuerzo más ó menos común para el vencimiento de los obstáculos que se oponen á la felicidad de la humanidad. Este principio se ha hecho tan poderoso é importante aún en el actual estado de cosas, que ya nuestros mismos Gobiernos, aunque basados esencialmente por su naturaleza en las antiguas ideas de guerra diplomática y militar y de opresión, no han podido librarse por completo de su influjo; y en la lucha de los Estados en los tiempos modernos se trata evidentemente de evitar cuanto se pueda el hacer uso de complicaciones guerreras y en lugar de ello se las reemplaza las más de las veces por medio de explicaciones mutuas, obra de la paz. Sin embargo, esta situación es únicamente provisional y á cada momento puede ser turbada por la ambición de insensatos poderosos ó por el ardor de los enormes ejércitos que mantienen aquéllos en pie de guerra. Cuando este grado de formación atrasada haya desaparecido, serán las guerras entre pueblos casi imposibles, puesto que se comprenderá que toda guerra de un pueblo con su vecino se convierte en guerra contra sí mismo y contra su propio interés. Además faltará ocasión para esta clase de luchas, pues nadie pensará ya en sujetar ó oprimir á un pueblo ó nación completamente independiente, en interés de otra; y finalmente, las discordias de otro tiempo, si por acaso se produjeren, serían fácilmente resueltas con ayuda de un arbitraje entre los pueblos, es decir un areópago de naciones. La principal dificultad para esta alianza entre los pueblos estriba en la determinación y delimitación de las llamadas nacionalidades. Por muy poderosas que sean las objeciones que se hagan á la estricta aplicación del principio de las nacionalidades, que ya en la actualidad constituye el principal resorte de todos los movimientos